

# **Muchos Mitos: Libertad o Muerte. El debate en la actualidad del Ejército paraguayo en la Guerra Guasú.**

Rando, Hugo Manuel.

Cita:

Rando, Hugo Manuel (2017). *Muchos Mitos: Libertad o Muerte. El debate en la actualidad del Ejército paraguayo en la Guerra Guasú. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/238>



UNIVERSIDAD NACIONAL  
de MAR DEL PLATA  
.....

---

## **XV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

9 al 11 de Agosto de 2017

Mar del Plata – Buenos Aires

### **ORGANIZA:**

**Departamento de Historia y Centros de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata**

Número de la Mesa Temática: 44

Título de la Mesa Temática: Paraguay sin fronteras: sociedad, cultura e identidades; historia, historiografía y representaciones

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Viviana Civitillo, Ignacio Telesca, Rocco Carbone.

Título de la ponencia: *Muchos Mitos: Libertad o Muerte. El debate en la actualidad del Ejército paraguayo en la Guerra Guasú.*

*Hugo Manuel Rando*

*Carrera de Historia,*

*Facultad de Filosofía y Letras,*

*UBA*

*para publicar en actas*

## Resumen

Tras la Guerra contra el Paraguay, se publicaron, en forma de memorias, colecciones epistolares y diarios de guerra, muchos escritos sobre el suceso. Todos penaron por el trágico destino que le tocó al pueblo paraguayo, algunos penaron y justificaron, pero todos acordaron en que el pueblo paraguayo, arrojado y valiente, había peleado hasta la muerte. Sin embargo, han salido a la luz trabajos que rompen ese consenso, quizás, el único alcanzado en la historiografía de la Guerra Guasú: la heroicidad y valentía paraguaya en la contienda bélica se pone en duda y se convierte en el "mito" del pueblo paraguayo unido a su gobernante.

Las críticas que desmitificaron el grito de "libertad o muerte" han alcanzado gran relevancia. Desde el Paraguay, Milda Rivarola hace diez años en sus estudios sobre la Resistencia a la Guerra publicados en la Revista Estudios Paraguayos que editó la Universidad Católica en el 2008, expone los casos de desertores y pasados. Luego avanzó con la desvinculación entre pueblo y gobernantes en *Vagos, pobres y soldados* (2010).

Desde Uruguay, en las jornadas Internacionales de Historia del Paraguay de la Universidad de Montevideo, con Manuel Cassal y Thomas Whigham como referentes; Alberto Pino Menck cimienta la discusión, profundizando el análisis del grado de antilopizmo que hubo dentro del ejército y discriminando las diferentes variantes que hay en las categorías de desertor y de *pasado*.

La idea original de este trabajo fue ahondar en las condiciones en que un soldado se "pasa" o deserta; si es en el inicio o en el final de la contienda; tras la derrota o en la primera oportunidad que se le presenta; el rango militar del cual deriva inmediatamente su extracción social, las motivaciones personales que pudieran dilucidarse, etc. Sin embargo, a la luz de los trabajos de estos reconocidos historiadores y con la ventaja de contar con los hechos recopilados por ellos como punto de partida puedo optar por intentar contraponer sus impresiones frente a las experiencias de los actores recogidas de sus propios relatos y diarios de guerra como los escritos de León Palleja, Juan Crisóstomo Centurión, José Garmendia, Francis Burton, Jorge Thompson, Jorge Masterman, Isidoro Resquín entre otros documentos.

## Introducción

### SOLDADO, oficio de pobres

Cuando nos inmiscuimos en las vivencias del soldado, nos sumergimos dentro de la vida de uno de los sectores más plebeyos de la sociedad. Sea donde fuere, ser soldado, es cargar con una pena por ser pobre. Distintos estudios, parten de la premisa, que más allá de lo heterogéneo que resulte la composición de los sectores populares, sí hay un elemento aglutinador: todos comparten un alto grado de subordinación respecto de las élites<sup>1</sup>. Sin embargo estos no son sumisos, sino que presentan diferentes formas de resistencia. A veces, para vencer las resistencias a la leva, es necesario que los grupos dirigentes seduzcan con algún tipo de incentivo o promesa sobre derechos, acceso a la tierra, etc. Sin embargo, una vez reclutados, la militarización de los sectores subalternos funciona como una doble fuerza, por un lado aplica coerción, bajo la obediencia de los mandos castrenses se homogeniza y disciplina a estos sectores, por otro lado, puede empoderarlos al punto de jerarquizar su rol en el orden de la vida pública. Incluso, muchas veces, se convierten en un sujeto estratégico de la vida política luego de la relevancia obtenida por su función guerrera<sup>2</sup>. No debemos dejar de tener en cuenta que los ejércitos no sólo están formados por los pobres. Por lo general, la oficialidad tiene un origen acomodado, goza de privilegios tanto en los triunfos como en las derrotas; así como goza del mando sobre los soldados.

Ahora bien, todas estas afirmaciones sobran a la hora de contrastarlas con la realidad del Ejército paraguayo. Siguiendo a los autores y las fuentes, podemos referirnos a un, mayoritariamente, ejército plebeyo, casi carente de oficialidad, salvo algunos capitanes y tenientes de carrera, sumados a una oficialidad técnica contratada en el extranjero y otra escasísima oficialidad de jóvenes formados en el extranjero. Es un ejército de larga data, creado por el Dr. Francia y que durante treinta años prácticamente no ha sufrido cambios. Luego, Carlos A. López, extendió la conscripción de manera universal<sup>3</sup>, tanto

---

<sup>1</sup> Davio, Marissa, “¿Vagos, traidores o desmotivados? Deserciones militares de sectores populares en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 54, enero-abril, 2012, Pp. 29-49. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=7694>

<sup>2</sup> Durante la democracia Radical de Pericles, tras las Guerras del Peloponeso, con Atenas convertida en una potencia naval, los remeros griegos, en su mayoría thetes o de las clases más bajas, acceden al sistema político y los cargos públicos a los que antes estaban apartados.

<sup>3</sup> Según Nidia Areces “la milicia colonial llegó a la Revolución controlada por las clases propietarias, y fue esta milicia de linaje proveniente de las encumbradas familias terratenientes la que terminó depurada por el Dr. Francia. (...) Para Francia, la organización y el poder del Ejército constituían un símbolo de la soberanía (...) debían responder y servir al Estado. (...) El reclutamiento militar se realizaba entre los hombres más fuertes de cada localidad, excluyendo los de familias distinguidas, no por privilegio, sino

para Asunción como para el resto de los poblados. La obligación del servicio militar junto a la de la educación primaria (para los varones), en el contexto de un país “hacia adentro” promovido durante el Gobierno de Francia, refuerzan la pertenencia a una comunidad de destino. Dice Luc Capdevila que “el vínculo con la nación se verificaba en particular en la identidad de los soldados y en el reflejo que la sociedad les enviaba”<sup>4</sup> Los soldados, aunque descalzos, pudiendo o no tener zapatos<sup>5</sup>, gozan de una alta consideración en la sociedad, las fuentes dan testimonio de ello<sup>6</sup> e incluso, algunas, los acusan de excederse en sus prerrogativas<sup>7</sup>. Cuando contrastamos estas características con las de los ejércitos aliados, encontramos un abismo: los soldados, aún vistiendo y calzando uniforme, son transportados contra su voluntad, algunos engañados, a veces encadenados o maniatados<sup>8</sup>. Las cárceles y los sectores desprotegidos son las canteras. Éstos soldados, son vistos a los ojos de la sociedad completa, sólo como otro tipo de esclavos.

Sorprenden las afirmaciones de una parte de la historiografía que considera a todo el pueblo paraguayo como esclavo, ponderando ciertas libertades individuales de los países aliados. Sin embargo, esas libertades ponderadas sólo existen para una ínfima

---

para evitar la inclusión en las filas del ejército y desde esos cuadros tener la posibilidad de organizar y fomentar alguna fuerza de oposición. (...) Carlos López heredó las FFAA del régimen francista, aumentó y reorganizó los cuadros, y los tecnicó incorporando armamento moderno. Las ordenanzas militares, promulgadas en 1848 (...) con el objetivo de poner fin a los supuestos <<excesos>> del período de Francia (...) Sin duda, las FFAA respondieron con total acatamiento (...) aunque en determinados momentos (...) se visualizaron fisuras que revelaron la existencia de voces contestarías. Solano López asentó su régimen, sobre todo, en las FFAA que comandaba y que se había encargado de reformar. La conscripción era universal desde 1850, y los reclutas provenían tanto de la capital como de los pueblos y ciudades del interior (...) criterio cuya aplicación llevó a una igualación y convivencia de los distintos sectores de la población. Areces, Nidia. “De la Independencia a la Guerra de la Triple Alianza (1811-1870)” en Telesca, Ignacio coordinador. *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus. 2010. Pp 167 y 179.

<sup>4</sup> Luc Capdevila, *Una Guerra Total*, Ed. SB, Bs As. 2010, p35.

<sup>5</sup> “cuando hombres más ricos se reportaban para su servicio, el gobierno les obligaba a quitarse los zapatos y andar descalzos, ya que nadie sino Solano López y sus oficiales de alto rango tenían permitido usar botas”. Thomás Whigham, *La Guerra de la Triple Alianza, Volumen II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Taurus. Asunción. 2011.

<sup>6</sup> “Todo el que llevaba traje militar en el Paraguay era de hecho jefe superior de todo particular, y todos los jueces, etc. tenían que descubrirse en presencia de un alférez”. George Thompson, *La guerra del Paraguay*, D. Lewis y A. Estrada traductores. Imp. Americana. Buenos Aires. 1869. p70.

<sup>7</sup> “un episodio en 1854 cuando un joven sargento paraguayo pegó con su espada al hermano del cónsul estadounidense por haber este asustado a las vacas a su cargo”. T. Whigman, “Fruto de violencia y sacrificio” en J. M. Cassal y T. Whigham Ed. *El Nacionalismo y La Guerra*, Asunción. Servilibro. 2009. p26.

<sup>8</sup> “8 de agosto de 1865, el enrolamiento voluntario ha cesado por completo y el enrolamiento forzoso procede (...) entregados a los depósitos atados como criminales” Marco Fano, “El partido de la Paz” en *PARAGUAY: Investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Univ. de Montevideo*. Ed. J. M. Cassal y T. Whigham. Tiempo de Historia. Asunción. 2013 p150.

minoría, ya que la cárcel, el conchabo en las haciendas, la jornada laboral superior a 14hs, la esclavitud en las plantaciones, son las generales de la ley en ellos.

En Paraguay, al igual que en los ejércitos aliados, existen casos de conscriptos voluntarios, como el hermano de Centurión<sup>9</sup>, el reconocido Dominguito Sarmiento, o los "voluntarios" del Imperio del Brasil<sup>10</sup>. Pero lo que no existe es una fuerte oposición a la guerra. No habrá desbandes, revueltas ni motines. El reclutamiento se lleva a cabo sin inconvenientes, al menos, durante el inicio de la contienda; e incluso es posible continuarlo durante todo el largo tiempo que duró la campaña, reclutando y reorganizando al ejército.

Milda Rivarola considera que las explicaciones respecto al por qué la población del Paraguay se sumó al esfuerzo de la guerra son objeto de propaganda, tanto del bando de los aliados, ubicando a la población bajo una "temerosa sumisión" al tirano, o propaganda paraguaya aludiendo a un "patriótico entusiasmo". La autora habla de fuentes excepcionales, que muestran una "sorda" resistencia<sup>11</sup> que tendría lugar en ámbitos protegidos, como el doméstico o el familiar; continuando la tesis de la "temerosa sumisión" propagada por los aliados. Sin embargo, también refiere a oleadas de entusiasmo y desencanto en la población, motivadas por triunfos o derrotas, e incluso, como lo llama Luc Capdevila, "ciclos morales". Por ejemplo, el entusiasmo vendría de la mano de la toma de Mato Grosso y el desencanto luego de las derrotas sufridas en Yatay y Uruguayana, mientras que la publicación del Tratado de la Triple Alianza funcionaría como una victoria moral que contribuiría al entusiasmo. Capdevila considera una actitud natural la voluntad de participar contra una guerra injusta. Sin embargo, como veremos tanto en Milda Rivarola, en Alberto Pino Menck, T. Whigham y en Capdevila la resistencia a la guerra existió en ambos bandos, y se manifestó de diferentes formas. Mientras que en el bando Aliado, tenemos los desbandes de Basualdo y Concordia, la sublevación del batallón "Libertad" en Catamarca, la oposición en la

---

<sup>9</sup> "Aquel decidido defensor de la patria. Nunca esperó que fuese compelido por un enrolamiento a sentar plaza, sino espontáneamente junto con otros compañeros, se había presentado ofreciendo su pecho en defensa del suelo patrio. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen II*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p107.

<sup>10</sup> Hubo una impulsión del Gobierno en estimular el sentimiento patriótico, incluso se promulgó la Ley de Voluntarios con beneficios para aquellos que accedieran. Francisca Carla Santos Ferrer *O Reclutamiento militar na guerra do paraguai. VOLUNTARIADO E COERÇÃO*. Pontifícia Univ. Católica Do Río Grande do Sul. Prog. de Pos-graduacao em Historia das Sociedades Iberoamericanas Mestrado. 2004. Porto Alegre.

<sup>11</sup> Milda Rivarola (2008-2009), "La resistencia a la Guerra Grande" en Estudios Paraguayos, Revista de la Universidad Católica. Vols. XXVI y XXVII, N°S 1 y 2, Asunción.

prensa tanto en Argentina como en Brasil<sup>12</sup> y los posteriores levantamientos de las montoneras. Para el caso del Ejército de Paraguay no contamos con demostraciones tan contundentes, en grandísima parte porque en Paraguay no hay una disputa por la hegemonía política (salvo el resquemor de las buenas familias que se oponen a la dinastía de los López, pero también temen el descontrol de la plebe<sup>13</sup>) aunque sí tenemos los Legionarios, emigrados paraguayos que combatieron bajo la bandera argentina y numerosos casos de desertores en los relatos/fuentes de los testigos Thompson, Garmendia, Centurión, Burton, Masterman y Resquín. Trataré de analizar críticamente algunos de los ejemplos, ubicando el “ciclo moral” al que corresponden, la motivación, y si responde a un rechazo a la Guerra, o al servicio de soldado, si puede referir antilopizmo o sólo manifiesta resistencia como salida individual.

#### Fortalezas y Debilidades Colectivas, La moral.

Cuando leemos el Diario de Campaña del Cnel. Palleja, nos encontramos, apenas comenzado, con "el mal de las deserciones". Incluso, antes de los primeros enfrentamientos, los batallones orientales sufren deserciones. Algunos son prisioneros de Paysandú, otros enganchados (europeos), paraguayos, correntinos o entrerrianos. Aún no se han batido en batalla y su coronel está afligido por esta "epidemia". Los soldados, han cobrado los haberes y se han “pirado”<sup>14</sup>. Mientras en el ejército del Paraguay, las deserciones, aún no son un problema. Escribe R. Burton, “resulta casi imposible. Los soldados jamás salían del campamento solos o en número inferior a cuatro; y cada uno respondía por los tres restantes con su vida”<sup>15</sup>. En las filas del

---

<sup>12</sup> El periódico La América (fundado por Agustín Devedia y que contaba con la colaboración de Olegario Andrade y J.B. Alberdi) ocupó sus páginas oponiéndose a la Guerra y fue cerrado por B. Mitre en Junio 1866 mientras que en Brasil, después de Curupaty, los periódicos de oposición en el Imperio, a pesar de ser pocos, hicieron cotidiana sus críticas a la política marcial del emperador. (...) “la conscripción de la población masculina (...) era condenada como un efecto pernicioso del conflicto paraguayo”. T. Whigman, *La Guerra de la Triple Alianza. Volumen I. Causas e Inicios del mayor conflicto bélico de América del Sud*. Taurus. Asunción. 2010.

<sup>13</sup> "Ante la inminencia del conflicto, otro espectro atemorizó las clases altas: la reacción de una plebe liberada del control despótico. (...) Esta sería <<la guerra de los descalzos contra las personas calzadas, (...)>> Pero los <<calzados>> eran incapaces de sostener abiertamente su oposición. (...) un trasfondo de odio de clases". Milda Rivarola, “La resistencia a la Guerra Grande” en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005. p447.

<sup>14</sup> "Estamos dando al cuerpo el haber de Junio, probablemente perderemos más hombres con la distribución del sueldo. Esta deserción es lo más aterrador y desconsolador". León Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. p17.

<sup>15</sup> Orden fechada en Paso de la Patria el 25 de marzo de 1866. R. F. Burton, *Letters from the Paraguay*, Librería El Foro, Buenos Aires. 1998. p575.

ejército paraguayo existía "el espionaje recíproco"<sup>16</sup> lo que dificultaba la organización para la desertión (muchas veces las desertiones son en grupo o de a varios y uno de los motivos por lo que no prosperan es la denuncia por parte de alguno de los convidados<sup>17</sup>).

El primer gran ejemplo en la búsqueda de evidencia sobre resistencia a la Guerra son los "pasados" de Yatay y Uruguayana. Tras la derrota paraguaya en Yatay, el Cnel. Estigarribia, al mando de más de ocho mil soldados, luego de quedar sitiado en Uruguayana, se rinde y entrega sus fuerzas. Las crónicas cuentan que tras hacer alardes de valentía y comparaciones con la Batalla de las Termópilas, Estigarribia es convidado a parlamentar. Los encargados serán el Mayor Duarte y el Tte. Zorrilla, ambos prisioneros de Yatay<sup>18</sup>. El 18 de septiembre, ya transcurrido un mes de Yatay, Estigarribia se rinde y los seis mil soldados que quedaban vivos (de los ocho mil) son repartidos en los tres ejércitos. Cabe destacar que sólo en los batallones orientales y en la "Legión" son incorporados como soldados. Para Capdevila hay "resistencia" en la facilidad que tienen los Aliados para incorporar en sus filas a los cautivos, y plantea que las relaciones clientelares eran más fuertes que las construcciones identitarias. Observa una cultura marcial antigua, la guerra de captura y asimilación de los prisioneros, como un hecho etnográfico de las guerras amerindias<sup>19</sup>. Me permito dudar de esta observación, la captura y asimilación dejan su lugar en los relatos de Centurión, Masterman, Thompson y Resquín, a la práctica del exterminio. Si sumamos los "baches" y contradicciones sobre los resultados de la batalla de Yatay, es verosímil que haya sido una carnicería (el Mayor Duarte menciona que salvó su vida por intermediación del Cnel. Magariño, mientras los soldados degollaban a los

---

<sup>16</sup> "El espionaje recíproco en la administración civil y militar de López, era una medida gubernativa, que servía como una garantía contra motines y sublevaciones". Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, Volumen I*. Imp. De Obras, de J. A. Berra. Bs As. 1894. p363.

<sup>17</sup> "Están sumariándose nueve paraguayos por delito de conato de desertión, que pensaban consumir anoche, fueron delatados por otro soldado de la misma nación" León Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. p271.

<sup>18</sup> Según Centurión el campo quedó regado de mil cuatrocientos cadáveres, la mayoría maniatados, lo que mostraba que habían sido prisioneros. J. C. Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, Volumen I*. Imp. De Obras, de J. A. Berra. Bs As. 1894. p351. Thompson habla de dos mil trescientos muertos y sólo entre doscientos y trescientos prisioneros, sin embargo, su comentador habla de mil doscientos prisioneros sanos, trescientos heridos y quinientos muertos. G. Thompson, *La guerra del Paraguay*, D. Lewis y A. Estrada trad. Imp. Americana. Buenos Aires. 1869. p99. Palleja cuenta que había dos mil quinientos paraguayos y por lo menos quedaron doscientos cincuenta muertos sobre el campo, el resto prisionero salvo una centena que se escapó por el Río Uruguay. Sin embargo, luego calcula ochocientos prisioneros. L. Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. pp87-88.

<sup>19</sup> Luc Capdevila, *Una Guerra Total*, Ed. SB, Bs As. 2010, pp87-88.



prisioneros<sup>20</sup>). Aún hay más contra la asimilación de los prisioneros de Uruguayana: es cierto que la hubo e incluso existió la predisposición de los jefes para actuar a favor de la rendición, pero los relatos sobre el regreso de esos prisioneros sopesan la contundencia de la afirmación del historiador francés. Masterman<sup>21</sup> cuenta que después de varias semanas de andar vagando emprendieron su camino hacia Humaitá. Palleja sufre, día tras día, las deserciones de los prisioneros paraguayos en los batallones orientales (incluso de aquellos que se muestran más fervientes a pelear contra su patria)<sup>22</sup> hasta que al final decide desarmar los prisioneros paraguayos de su batallón<sup>23</sup>. Si utilizamos la periodización del "ciclo moral" de desencanto que inaugura la rendición de Estigarribia, podemos recalcar que Centurión, mientras narra que "empezaron a llegar muchos paraguayos de los que habían caído prisioneros en la Uruguayana"<sup>24</sup> nos muestra que el ejército del Paraguay digiere las derrotas a través de considerarlas traiciones: es momento del proceso y fusilamiento al Gral. Robles y del Mayor Martínez (jefes al mando durante la ocupación de Corrientes). Coincide con Palleja que cuenta de la llegada de dos "pasados" que informan de "una fusilada en grande escala por el Presidente López" (refiriendo a Robles y compañía). Y si bien, estos "tránsfugas" volverán al bando del Paraguay un tiempo después sin que se aclare por qué, otros paraguayos se pasarán al bando aliado y más adelante, el 19 de mayo de 1866, uno en particular contará de la profunda desmoralización del ejército paraguayo, donde "hay gran voluntad de fugar, pero que López tiene sus medidas bien tomadas"<sup>25</sup> (no otras que el fusilamiento, incluso el de los familiares del desertor). El 27 de mayo, tras la batalla de Curupaytí, un sargento muy joven, se pasó al ejército aliado. Había escapado de su castigo por "haber hablado acerca del resultado de la batalla de un modo

---

<sup>20</sup> "No hubo táctica, sino una masacre (...) El General Paunero participó a Mitre al día siguiente: El combate de ayer ha sido una verdadera carnicería (...)". Ruiz Moreno, Isidoro, *Campaña militares argentinas*, Tomo IV. Ed. Claridad. Bs. As. 2012.

<sup>21</sup> George Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, David Lewis trad. Imprenta Americana, Bs As. 1870. p102.

<sup>22</sup> El Diario de Palleja está plagado de deserciones, página tras página cuenta deserciones. A veces dos, a veces tres y a veces quince soldados son los que desertan. El caso de Villagrán es paradigmático, porque "ha sido colmado de consideraciones" y "hasta ayer nomás estuvo tomando mate conmigo y afeando la conducta desleal de sus camaradas que desertaban". Palleja se lo explica así: "Puede más el amor patrio que la gratitud". León Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. pp 338 y 324.

<sup>23</sup> Sólo desarma los prisioneros del Batallón 24 de abril. León Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. p338

<sup>24</sup> Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión*, volumen II. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p21.

<sup>25</sup> León Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo II*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. p251.

desventajoso"<sup>26</sup>. Vuelven a coincidir Palleja y Centurión: son los maltratos los causantes de las deserciones. Será el mismísimo Centurión, durante septiembre de 1867, quien coquetea con la idea de desertar a causa de los malos tratos que recibe<sup>27</sup>.

Lo que contrasta entre los pasados paraguayos hacia ambos bandos son las motivaciones: por un lado tenemos los "retornos" de los prisioneros, que no abandonan la Guerra, sino que vuelven para ocupar su lugar en la defensa de su patria. En frente, los "tránsfugas", que ya no quieren soportar los excesos, penurias ni padecimientos del frente paraguayo y deciden pasarse al bando aliado, continuando con un papel activo, no de resistencia a la Guerra, sino contra el liderazgo de Francisco Solano López. A la toma de Humaitá sobreviene otro "ciclo moral" de desencanto. El Coronel Martínez se entrega junto a mil doscientos soldados, sólo exige que sus soldados no sean obligados a empuñar las armas contra el Paraguay. Para Centurión, a esta altura, "aquel valeroso ejército ya carecía de uno de sus más importantes factores de resistencia: el entusiasmo"<sup>28</sup>. Solano López acusa de traición a Martínez y fusila, luego del martirio, a su esposa<sup>29</sup>.

Durante 1869 las oleadas de entusiasmo y desencanto han trocado en un estanque donde sólo es posible sumergirse en el desencanto. Milda Rivarola distingue que a inicios del año, la ocupación de Asunción provocó una situación ambigua, ya que F. Solano López aún mantenía el control de distintas zonas del país, y las que optaban por "pasarse" debían ser protegidas<sup>30</sup> por la Alianza, esta situación no duraría más que unos meses. El Gral. Resquín dedica los últimos apartados de su libro a las deserciones. De la misma manera lo hace el Cnel. Centurión con el Tomo IV de sus *Memorias*. No se equivoca M. Rivarola cuando afirma "todo era confusión entre pobladores, autoridades y ejército a

---

<sup>26</sup> Ibid. p271.

<sup>27</sup> Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen III*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p69.

<sup>28</sup> Aunque en el párrafo siguiente dice que no ha perdido el sentimiento del deber. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen III*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p150.

<sup>29</sup> "El mariscal, persuadido de que su prima Juliana Insfrán, una mujer de aspecto delicado no soportaría los tormentos del interrogatorio ordenó que la torturaran. Sin embargo, ni los crueles azotes, ni la ira de los torturadores que eran personas insensibles y la castigaban sin piedad, pudieron conseguir que la físicamente delicada mujer confesara lo que el mariscal deseaba oír para publicar por El Semanario: "que su marido, el coronel Francisco Martínez, era un traidor y que ella estaba involucrada en la Conspiración". Furioso Solano López por la resistencia de su prima, la mandó sodomizar por un prisionero de color". Capitán Adolfo Saguier, en *La tiranía en el Paraguay*, por Cecilio Báez, Ñandutí Vive. Intercontinental Editora, Asunción, 1992, p. 108.

<sup>30</sup> Villa Concepción y Horqueta entendieron terminada la guerra e intentaron contactar a los aliados. Un cura integró el grupo mediador, buscando librar sus villas de los saqueos y violencias. Estos pobladores sufrieron el castigo de López que aún mantenía el control.

finés del '69'<sup>31</sup>. Cuenta Resquín: "Los coroneles Delvalle y Sosa, saqueando treinta y tantas carretas que escoltaban (...) no quisieron pasar de Amambay". Estos jefes, abandonaron el camino a Cerro Corá, no sin antes enviarle una nota al Mariscal donde expusieron sus motivos y explicitaron que nunca pelearían junto al enemigo contra el Paraguay<sup>32</sup>. Centurión repite la anécdota, sin embargo también relata cómo, antes, los soldados, dispersos después de la batalla de Lomas Valentinas, marcharon, de a grupos y por distintos rumbos, a ponerse nuevamente bajo las órdenes de López. Resquín hace incapie en las condiciones en que los soldados seguían al Mariscal, "casi desnudos (...) la alimentación tenían que buscarla en los montes"<sup>33</sup> y otorga un apartado a las "Deserciones en Cerro Corá". Aquí tiene lugar el ejemplo de Milda Rivarola cuando dice "los desertores ya osaban retirarse con joyas (...) dispuestos a delatar la ubicación"<sup>34</sup>. Cuenta Resquín que son los tres cirujanos, "los que menos motivos tenían para hacerlo (...) se le daba lo mejor que teníamos"<sup>35</sup>, los que se "pasan" junto a un Tte. y luego delatarán la ubicación del campamento en Cerro Corá.

#### Lo que para la Historia está difuso, en los actores está muy claro: La extracción de clase

En Historia siempre es escabroso definir "clases sociales" durante el siglo XIX y más dentro de América Latina. Sin embargo Milda Rivarola hace la distinción; describe la actitud de las clases propietarias hacia el gobierno de Solano López como ambigua, extrae de Doratioto, la idea que las "familias principales" entendían la necesidad de una guerra para acabar con López y su gobierno, pero eran incapaces de oponerse abiertamente, por lo que su antipatía al régimen era de forma velada. Desde la escasez de fuentes precisas, la autora afirma que fue mayor la deserción en soldados y oficiales de "clases altas" ya que no encuentra dificultad idiomática en las memorias de los combatientes aliados para recibir los informes de los "pasados" cuando debió haberlas si

---

<sup>31</sup> Milda Rivarola, "La resistencia a la Guerra Grande" en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005. p454.

<sup>32</sup> Francisco Isidoro Resquin, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Imprenta Militar, Asunción. 1971. p138.

<sup>33</sup> Francisco Isidoro Resquin, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Imprenta Militar, Asunción. 1971. p141.

<sup>34</sup> Milda Rivarola, "La resistencia a la Guerra Grande" en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005. p454.

<sup>35</sup> Francisco Isidoro Resquin, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Imprenta Militar, Asunción. 1971. p143.

hubiesen sido dadas en guaraní<sup>36</sup>. En "Las batallas de Tuyutí y Estero Bellaco vieron repetirse la deserción y aquí los testimonios designan claramente a hombres de <<buenas familias>> "<sup>37</sup>.

Veamos en el diario de Palleja los casos de "pasados" con algún rango de oficialidad o grado intermedio. Tempranamente (sólo puede considerarse temprano a diez meses de campaña militar si se conoce que la misma duró casi sesenta meses), el 1ro de febrero de 1866, un oficial paraguayo se pasó al bando aliado y otorgó buena información concordante con las dadas por el Tte. Recalde, pasado días antes<sup>38</sup>. El 14 de Mayo otro caso, pertenecía al batallón 9, este joven pasado "muy ladino y bien educado, ha estudiado cinco años en un seminario, del cual lo sacaron para el servicio"<sup>39</sup>. El 27 de Mayo, ya abandonada Curupaytí, un joven sargento que pertenecía al batallón 20 y se presenta ante Palleja,<sup>40</sup> (¡es el que escapó del castigo por hablar de mal resultado de la batalla!). El 4 de junio reciben tres pasados, uno de los cuales pertenece a la caballería y por eso es llevado frente al Presidente Mitre<sup>41</sup>. El 17 de junio se "pasó" el Alférez Lagraña de la Infantería, cuando llegó preguntó por un Capitán con quien debió haber desertado<sup>42</sup>. Sin embargo, cuando se refiere a los soldados paraguayos, Palleja es categórico "el lazo que une al soldado con su primer magistrado es fuerte y casi indisoluble"<sup>43</sup>. Alberto Pino Menck hace una lista de "los combatientes que llenan plenamente la figura del pasado": alférez Bernardo Recalde, oficial del batallón 21, desertor el 27 de enero 1866, teniente 2º Mateo Romero, oficial del batallón 9, desertor el 10 de abril de 1866, sargento de caballería José María Romero, del regimiento 24, prisionero de los brasileros el 21 de julio de 1865 y el teniente Juan Silva, jefe del regimiento 4, pasado durante la batalla de Tuyutí<sup>44</sup>. Sólo Bernardo Recalde se repiten en las listas (y puede que el pasado del 10 de abril, el 2º Tte. Romero sea el joven muy ladino y estudiado del 14 de mayo). Realmente no parece tan sustancial la afirmación

---

<sup>36</sup> Mientras que las clases acomodadas hablan español y guaraní indistintamente, las "clases bajas", en su mayoría sólo hablaban en guaraní. Por eso Francisco Solano López discursaba a la tropa en Guaraní.

<sup>37</sup> Milda Rivarola, "La resistencia a la Guerra Grande" en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005. p448-449.

<sup>38</sup> León Palleja, *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Tomo II. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960. p76

<sup>39</sup> *Ibid.* p235.

<sup>40</sup> *Ibid.* p270.

<sup>41</sup> *Ibid.* p288-289.

<sup>42</sup> *Ibid.* p314.

<sup>43</sup> *Ibid.* p293.

<sup>44</sup> Alberto Pino Menck, "El Estigma de los Vencidos", en *Paraguay investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Edición de Juan Manuel Cassal y Thomas Whigham, Tiempo de Historia, Asunción. 2013. p142.

sobre que los soldados de "clases altas" o "buenas familias" eran los desertores si tan sólo contamos una docena<sup>45</sup>.

Además de los casos de Jefes que se rinden junto a su tropa (Uruguayana y Humaytá) y el caso del Cap. Silva (que primero deserta, se "pasa" a los aliados para luego abandonar la guerra y es visto arreando animales. Enterado, López ordena al Cap. Bado lo capture), hay dos casos que ejemplifican: el del Mayor Higinio Céspedes y el del Tte. Zorrilla.

Efraín Cardozo le dedica algunas palabras al Alférez Higinio Céspedes: el 23 de agosto, durante la campaña de Corrientes, comanda una pequeña partida de soldados y son atacados. Resisten con bravura, muriendo casi todos. Los pocos sobrevivientes, se esconden en un estero vecino y por la noche, ya retirados los correntinos, vuelven para enterrar a sus compatriotas caídos antes de regresar a sus unidades<sup>46</sup>. Sin embargo, como dice Alberto Pino Menck, este dedicado y valiente soldado luego aparece sirviendo al enemigo. Es Centurión quien dice que "El ejército aliado estaba lleno de paraguayos que le servían con tanta fidelidad como a su propio país"<sup>47</sup> y el caso es que Higinio Céspedes será baqueano, logrará el grado de Capitán en el ejército aliado, e informará al Duque de Caxias. Pino Menck rescata, de la foja de servicios de Francisco Duarte (un oficial del Batallón 37 que solicita su pensión al estado como veterano de guerra) su relato sobre cómo salvó milagrosamente su vida gracias a H. Céspedes "que se encontraba entre ellos"<sup>48</sup> (entre los soldados brasileros). Aclara el historiador oriental que no se ha encontrado información sobre cuándo y por qué desertó Céspedes. El Cnel. Centurión lo identifica junto a otros dos pasados paraguayos guiando al ejército aliado durante el primer ataque a la Villa del Pilar (septiembre de 1867)<sup>49</sup>. La campaña a Corrientes dejó muchísimos prisioneros e inauguró el "ciclo moral" de desencanto, Céspedes podría haber sido uno de ellos o de los que decidieron quedarse en Corrientes. Sin embargo, no lo sabemos, pudo haber regresado al Paraguay y luego desertar<sup>50</sup> para

---

<sup>45</sup> Es cierto que no se toman los que han sido tomados prisioneros y tampoco los que, sobre el final de la contienda, nunca llegaron.

<sup>46</sup> Efraín Cardozo, *Hace 100 años, tomo I*, 2da Ed. Emasa, Asunción. 1971. p183.

<sup>47</sup> Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen III*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p152

<sup>48</sup> Alberto Pino Menck, "El Estigma de los Vencidos", en *Paraguay investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Edición de Juan Manuel Cassal y Thomas Whigham, Tiempo de Historia, Asunción. 2013. p143.

<sup>49</sup> Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen III*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p 61.

<sup>50</sup> Ya en Julio de 1866, después de Boquerón, Centurión cuenta que "el Mariscal para cortar el mal (las deserciones), mandó a tomar severas precauciones, y a la vez hacer imposible la entrada de espías" Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen II*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p148.

ganarse, junto al duque de Caxias, el lugar de Capitán gracias a su educación, instrucción militar y conocimiento de la zona. Muy distinto es el caso del Tte. Zorrilla, prisionero de Yatay. Tras ser capturado y parlamentar con Estigarribia durante el sitio de Uruguayana, es enviado a Montevideo; regresa al escenario de la guerra como encargado de la comisaría de Itapirú. Un año después, en Noviembre de 1866, desertó y retornó al ejército del Paraguay. Según Efraín Cardozo, en sus crónicas, fue recibido con júbilo, poco tiempo después de la derrota aliada de Curupaytí. Un año después es denunciado al General Resquín por el Tte. Antonio Ortiz. Se lo acusa de derrotismo. Resquín degrada a Zorrilla a soldado del batallón 4; luego, bajo tortura, Zorrilla reconoce haber inducido a desertar a compañeros y realizar una campaña de propaganda a favor de los aliados, implicando a otros oficiales. Terminan condenados a fusilamiento por la espalda “como traidores infames que son”<sup>51</sup>. Este caso nos tienta a tomar en cuenta el “ciclo moral” de entusiasmo después de Curupaytí como motorizador del “retorno” del Tte. Zorrilla y la larga campaña sumada a los padecimientos de las líneas paraguayas como el motor de la deserción. Nada indica que este Oficial esté motivado por su extracción social o su oposición al régimen, sino nunca hubiera vuelto. Además el "ciclo moral" de desencanto puede funcionar como amplificador en individuos o colectivos contrarios al régimen, pero el ciclo moral de entusiasmo no hará que alguien contrario al gobierno de Solano López empiece a apoyarlo.

Durante el final de la contienda vemos a muchos jefes desertar con lo que queda de su tropa. La salida ya no es “pasarse” sino dar por concluida la guerra, tomar lo que pueden y escapar. Sin embargo, también tenemos jefes que abandonan los heridos que ya no pueden avanzar en pos de lograr reunirse con López. Lo que nos muestra otra vez la ambigüedad: jefes que quieren “salvarse” y jefes que quieren seguir peleando. Incluso hay soldados que prefieren continuar aún cuando sus jefes abandonan<sup>52</sup>.

En cambio, si destacamos la deserción de los tres cirujanos que ocurre en Cerro Corá, indiscutiblemente situados en una posición social acomodada. La importancia que estos tendrán como "baqueanos" guiando al enemigo, permite inferir el deseo, no solo de finalizar la guerra, sino también de terminar con López. Quizás temiendo las represalias

---

<sup>51</sup> Alberto Pino Menck, “El Estigma de los Vencidos”, en *Paraguay investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Edición de Juan Manuel Cassal y Thomas Whigham, Tiempo de Historia, Asunción. 2013. p136.

<sup>52</sup> El Sargento mayor José León. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen IV*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. p219. Francisco Isidoro Resquin, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Imprenta Militar, Asunción. 1971. p137

de este, como tanto insisten las fuentes o quizás con la intención agraciarse con el enemigo, nuevo gobernante del país.

## CONCLUSIONES

La tesis de Milda Rivarola acerca de los ciclos morales puede reconocerse en la sociedad paraguaya, pero no tiene un rol influyente como motorizador de deserciones. No muestra una relación directa con ellas sino hasta fines de 1969. Mientras la idea sobre que la mayoría de deserciones tienen lugar en las "clases acomodadas" se presenta débil frente a las fuentes consultadas.

El trabajo de Pino Menck identifica las principales causas de las deserciones en el maltrato, la excesiva rigurosidad y la escasez que padecen los soldados, pero no por una oposición al régimen. El primer antipolizmo que se identifica estuvo en la Legión Paraguaya. Partícipe desde el principio de las hostilidades y abiertamente opositor al régimen. La segunda oposición estuvo en "la conspiración" contra el Mariscal<sup>53</sup>, ambos sectores provenientes de la élite.

El antipolizmo en los soldados que empuñan las armas como "pasados" en el ejército aliado, puede encontrarse en el rol activo, no son indiferentes, como podría ser alguien que se refugia en la selva o en el campo, sino sujetos activos, cumpliendo un papel. Su lugar frecuentemente lo ocupan en la Legión. En cambio la gran cantidad de prisioneros de la campaña de Corrientes, todos provenientes del ejército regular del Paraguay, no son fácilmente asimilados. Rechazando la tesis de Capdevila, gran número de prisioneros se convierten en "retornados", tan así que el Cnel. Palleja decide desarmar a los paraguayos de su batallón.

El estudio de los pedidos de los veteranos y los veteranos no reconocidos realizado por el historiador francés en el Archivo de Asunción, nos muestra que los sobrevivientes, aún con la reserva sobre la imposibilidad de conocer la sinceridad de los relatos manifiestan haber peleado hasta la muerte o la captura. La mayoría, está desde el inicio de las hostilidades y de los 118 casos estudiados, 52 fueron prisioneros y sólo 4 fueron desertores, todos durante el final de la guerra<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> La investigación de C. de la Poppe muestra que él cree en la conspiración. Además tanto París como Washington fueron sondeados por Benigno López para saber cómo consideraban el cambio de gobernante. Cuverville también creía en la existencia de un Complot, véanse las notas 267 y 271 de Luc Capdevila, *Una Guerra Total*, Ed. SB, Bs As. 2010. p93.

<sup>54</sup> Luc Capdevila, *Una Guerra Total*, Ed. SB, Bs As. 2010. p44.

No podemos dejar de sopesar las estrategias de Francisco Solano López contra las deserciones (sea moverse de a grupos, espionaje recíproco, escarmiento público, fusilamientos, castigo a los familiares o el repudio público del desertor por los familiares en ámbitos gráficos como El Semanario) con el liderazgo que mantuvo durante la contienda<sup>55</sup>. Aún al final de la misma, López, con un ejército diezmado y en retirada, cuenta con zonas que le responden y ven al ejército de la triple Alianza como un invasor. Hasta el final, pudo contar para su reclutamiento con buena cantidad de la población<sup>56</sup> (o con la única que quedaba). Esto, junto al relato de Centurión respecto a la manera en que los soldados, derrotados, huyendo, dispersos, siguen el camino del Mariscal<sup>57</sup>, hace verosímil la observación de Palleja sobre que "el lazo que une al soldado con su primer magistrado es fuerte y casi insoluble" y contrasta con la interpretación que hace Dionisio Cerqueira cuando relata que "entre himnos de alegría", ve rodar lagrimas silenciosas por las mejillas de los prisioneros en el campamento de Rosario conocida la noticia de la muerte del Mariscal.

No se intenta negar ni las deserciones ni la resistencia a la guerra, aún haya sido resistencia velada o en ámbitos protegidos. Las sociedades, aún cuando la paraguaya, por sus particularidades históricas políticas y sociales, la consideremos más compacta u homogénea que sus vecinas, continúan siendo diversas y heterogéneas. Para Milda Rivarola "sus percepciones y actitudes sufrieron efectivamente el impacto de los avatares de la guerra"<sup>58</sup>.

En Septiembre de 1865 nos topamos con un Sargento, jubilado, que no puede negarse a la conscripción universal de López y tan fuerte siente la presión que opta por el suicidio<sup>59</sup>. Esto demuestra resistencia, pero en ningún caso, oposición.

También la resistencia de las mujeres, rescatada por Barbara Pothast de los archivos judiciales de 1868, donde triplicaban en número a los hombres en el total de los

---

<sup>55</sup> 20 de diciembre de 1867, Paul de Cuverville "La fuerza vital de este país es verdaderamente increíble, casi todos los días llegan desde el interior a la capital tropas nuevas" en Luc Capdevila, *Una Guerra Total*, Ed. SB, Bs As. 2010. p45.

<sup>56</sup> El Cnel. Centurión relata la reorganización del ejército del 24 de junio de 1867. Sin embargo, el comentarista de la Obra, el mayor Antonio E. Gonzalez, expone sus discrepancias en la nota 56. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen II*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944.

<sup>57</sup> Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen IV*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944. pP6.

<sup>58</sup> Milda Rivarola, "La resistencia a la Guerra Grande" en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005. p445.

<sup>59</sup> Michael Huner, "El suicidio y el Estado bajo los López" en *Paraguay investigaciones de historia social y política. III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Edición de Juan Manuel Cassal y Thomas Whigham, Tiempo de Historia, Asunción. 2013. p114.



acusados de crímenes políticos<sup>60</sup>. No se trata de una oposición hacia el régimen, sino contra una guerra durísima e interminable, que se ha llevado a los hombres y que continúa exigiendo esfuerzos.

La resistencia a la guerra, motivada por "maltratos" y padecimientos en el ejército, no deriva en una Resistencia hacia Francisco Solano López. Incluso aún cuando empuñen las armas en contra del Ejército de Paraguay, porque lo hacen empujados del deseo de terminar con la guerra, y no contra la política o figura del Mariscal.

Hay una clara resistencia al Régimen en los Legionarios, es evidente. Y en la mismísima familia López junto a las principales familias de las que se rodeaba. Ellos son los que ven como alternativa desplazar a Francisco Solano. Ellos consideran que el régimen del Mariscal ya está terminado y por eso comienzan los sondeos a los cónsules extranjeros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Báez, Cecilio. *La tiranía en el Paraguay*, Ñandutí Vive. Intercontinental Editora, Asunción, 1992
- Burton Richard Francis. *Letters from the Paraguay*, Librería El Foro, Buenos Aires 1998.
- Capdevila, Luc. *Una Guerra Total*, Ed. SB, Bs As. 2010.
- Cardozo, Efrain. *Hace 100 años, tomo I*, 2da Ed. Emasa, Asunción. 1971.
- Cassal Juan Manuel y Whigham Thomas Editores. *El Nacionalismo y La Guerra*, Servilibro. Asunción. 2008.
- Cassal, Juan Manuel y Whigham, Thomas editores. *III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*. Tiempo de Historia, Asunción. 2013
- Centurión, Juan Crisóstomo. *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen I*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944.
- Centurión, Juan Crisóstomo. *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen II*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944.
- Centurión, Juan Crisóstomo. *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen III*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944.

---

<sup>60</sup> Milda Rivarola, "La resistencia a la Guerra Grande" en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005. p452.

- Centurión, Juan Crisóstomo. *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, volumen IV*. Ed. Guaranía. Asunción. 1944.
- Davio, Marissa, “¿Vagos, traidores o desmotivados? Deserciones militares de sectores populares en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 54, enero-abril, 2012, pp. 29-49. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=7694>
- Masterman, George. *Siete años de Aventuras en el Paraguay*. David Lewis traductor. Imprenta Americana. Buenos Aires. 1870.
- Palleja, León. *Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay, Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo. 1960.
- Resquín, Francisco Isidoro. *Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Imprenta Militar, Asunción. 1971. p
- Rivarola, Milda (2008-2009), “La resistencia a la Guerra Grande” en Estudios Paraguayos, *Revista de la Universidad Católica*. Vols. XXVI y XXVII, N°S 1 y 2, Asunción.
- Rivarola, Milda. “La resistencia a la Guerra Grande” en *Les Guerres du Paraguay*, Colibris, Paris. 2005
- Ruiz Moreno, Isidoro. *Campaña militares argentinas, Tomo IV*. Ed. Claridad. Bs. As. 2012.
- Santos Ferrer, Francisca Carla. *O Recrutamiento militar na guerra do paraguai. VOLUNTARIADO E COERÇÃO*. Pontifícia Univ. Católica Do Río Grande do Sul. Prog. de Pos-graduacao em Historia das Sociedades Iberoamericanas Mestrado. Porto Alegre. 2004.
- Telesca, Ignacio coordinador. *Historia del Paraguay*. Taurus. Asunción. 2010.
- Thompson, George. *La guerra del Paraguay*, D. Lewis y A. Estrada traductores. Imp. Americana. Buenos Aires. 1869.
- Whigham, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza, Volumen II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Taurus. Asunción. 2011.
- Whigman, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza. Volumen I. Causas e Inicios del mayor conflicto bélico de América del Sud*. Taurus. Asunción. 2010
- Whigman, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza. Volumen III .Danza de muerte y destrucción*. Taurus. Asunción. 2013